



BIBLIOTECARIOS COMO DOCENTES: EL CASO DE LA UACJ

Jesús Cortés

Un aspecto sobresaliente en el sistema bibliotecario de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez lo constituye la integración que los bibliotecarios han logrado de su trabajo con el resto de los programas académicos de la Universidad. Esto es resultado de una actitud proactiva y participativa de los bibliotecarios, quienes se han involucrado en diferentes tareas del quehacer académico, incluyendo la participación como docentes. En este documento se hace una breve descripción de los resultados de la actuación de los bibliotecarios como profesores de la materia de Técnicas de Investigación Documental.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

OBJETIVO DEL PROYECTO

Al crearse la *Dirección de Recursos Informativos* en febrero de 1995, una de las mayores preocupaciones que se tenía era la de trabajar para lograr que los servicios bibliotecarios se encontraran realmente insertos en la vida académica de la UACJ. De hecho, el primer proyecto trianual presentado por la entonces Dirección de Recursos Informativos a FOMES en 1995, tenía como objetivo final lograr mejores condiciones para que las bibliotecas alcanzaran una ubicación estratégica en la vida universitaria.

Se sabía de antemano que lograr esto no solamente era cuestión de recursos técnicos y de infraestructura, sino que dependía en gran medida de que la comunidad de maestros, investigadores y autoridades vieran una actitud participativa en los bibliotecarios. Así, Jesús Lau, director de la Dirección de Recursos Informativos (DIRINFO) y Jesús Cortés, en ese tiempo Jefe de Organización, Métodos e Investigación, fueron invitados para impartir la clase de

Técnicas de Investigación Documental. Este hecho permitió que muchos maestros empezaran a ver a los bibliotecarios como figuras con una función más académica.

Más adelante, cuando en el interior de la Dirección se llegó a la conclusión de que existía mucho terreno por recorrer en materia de desarrollo de habilidades informativas (DHI), la participación en esta clase fue vista como una excelente oportunidad de lograr que los estudiantes de los primeros semestres llegaran a tener al menos los conocimientos básicos para valorar y utilizar los recursos de información que la Universidad ha adquirido para ellos.

JUSTIFICACIÓN

Uno de los mayores retos que los bibliotecarios mexicanos tienen frente a sí, es el de lograr que se reconozca su trabajo como un factor que puede apoyar al incremento de la calidad académica de una institución. Aunque sería difícil generalizar, regularmente las Instituciones de Educación Superior (IES) mexicanas no otorgan a los bibliotecarios un estatus académico, situación que de antemano demerita la labor que realizan.

Por otra parte, como ya se mencionó, a los pocos meses de haberse creado la DIRINFO, se llegó a la conclusión de que no era suficiente con que las bibliotecas de la UACJ contaran con nuevas instalaciones y equipos, que se invirtiera en el desarrollo de acervos y se hubiera contratado a un equipo de bibliotecarios profesionales; pudo observarse que además de lo anterior era importante avanzar en diferentes estrategias para desarrollar en los usuarios la conciencia sobre la importancia de la información y, más aún, desarrollar en ellos las habilidades necesarias para que aprendieran a localizar, recuperar, evaluar y aplicar información relevante para sus diferentes necesidades.

La posibilidad de participar impartiendo la clase de Técnicas de Investigación Documental fue vista de inmediato como una oportunidad para lograr estos dos objetivos.

PARTICIPANTES DEL PROYECTO

La Universidad tiene como política que el personal administrativo con nivel de maestría, participe necesariamente en docencia, al menos con una clase. Fue así como en una primera instancia fueron

invitados el doctor Jesús Lau y el maestro Jesús Cortés. Jesús Lau, en virtud de las frecuentes salidas fuera de la ciudad, solicitó el apoyo de la licenciada Juanita Martínez, jefa del Departamento de Proceso Técnicos, quien cubre varios de los temas del programa de esta materia en los grupos asignados a Lau. La participación de la licenciada Martínez puede adaptarse a las ausencias del titular.

Los programas de Desarrollo de Habilidades Informativas fueron desarrollando necesidades especiales, de manera que se tuvo que crear un grupo de trabajo para atender los talleres libres de DHI, los cuales son coordinados por el jefe de Referencia, quien se apoya en estudiantes becarios. También fue necesario crear un equipo de instructores para impartir los Cursos de Acceso a la Información (CAI), que son cursos con duración de 10 horas-clase, más cinco horas adicionales de trabajo, y que son impartidos a todos los estudiantes del primer semestre. Estos cursos tienen el carácter de obligatorios, pues un estudiante no puede inscribirse en el segundo semestre sin haber tomado el CAI, aunque no tiene valor en créditos.

La enseñanza de los CAI está a cargo de los bibliotecarios profesionales de la Dirección y de los jefes de las diferentes áreas, incluyendo —y esto es interesante mencionarlo— aquellas jefaturas que no tienen un trato constante con los usuarios, como es el caso de la Jefatura de Desarrollo de Acervos y de la Jefatura de Procesos Técnicos. Esta participación también da a los bibliotecarios un carácter de académicos, pues los instructores pueden participar en el Programa de Estímulos al Desempeño Académico de la Universidad.

METODOLOGÍA

La participación del director general y del subdirector en los programas de docencia, está regulada por las normas establecidas por el Departamento de Ciencias Sociales que coordina por medio del Programa de sociología la impartición de la materia de Técnicas de Investigación Documental. También depende en gran medida de la labor de revisión y actualización que se realiza al interior de la academia respectiva, órgano en el que se ha procurado siempre tener una participación muy activa. De hecho, la autorización de los CAI se debió en gran medida a que por muchos meses se estuvo promoviendo al interior de la Academia de Metodología

que se permitiera a los bibliotecarios participar instruyendo a los estudiantes con los conocimientos y habilidades mínimas necesarias para autoconducirse dentro de una biblioteca, tema que está comprendido dentro de esta materia.

Desde un principio, el director general y el subdirector decidieron impartir sus clases utilizando la sala audiovisual de la Biblioteca Central; esto con el objetivo de que los estudiantes se acostumbren a visitar la Biblioteca. Además, durante el desarrollo del curso, los estudiantes son obligados a conocer los diferentes servicios y las diversas áreas de la misma y así familiarizarse con los nombres del personal de servicios.

La organización de los Cursos de Acceso a la Información requiere de un importante esfuerzo, desde el registro de los estudiantes, distribución de grupos, la coordinación de los salones electrónicos donde se imparten, la difusión de calificaciones, etcétera.

Todo este trabajo es coordinado por la Unidad de Capacitación y Entrenamiento. Actualmente se requiere una plantilla de 12 personas para cubrir la totalidad de los cursos que son necesarios cada semestre, correspondiendo a cada una de estas personas el impartir de cinco a seis talleres semestrales. Al inicio de cada semestre el grupo de instructores que participa en este programa realiza un trabajo de revisión de los contenidos y de los materiales utilizados para estos cursos.

Es importante mencionar que al igual que sucede en otros eventos de capacitación realizados con o para personal de la DIGA, al final de cada CAI los estudiantes que participan llenan un formato de evaluación en el que expresan su opinión acerca de la forma en que fue conducido el curso y la utilidad que consideran podrá tener para ellos.

En la medida en que ha venido creciendo la plantilla del personal en la Dirección, ha sido necesario establecer políticas para definir en qué programas es más conveniente que participe cada uno de los miembros del personal profesional, pues algunos colaboradores que no son bibliotecarios profesionales sino que tienen otra formación, están empezando a ser invitados a participar como docentes en otros programas.

EVALUACIÓN

Después de cinco años de impartir una materia para los estudiantes, los resultados han sido altamente satisfactorios. La materia de Técnicas de

Investigación Documental tal y como se imparte actualmente, refleja en gran medida una orientación influida por los bibliotecarios.

Esta materia tiene la duración (64 horas) y la intencionalidad adecuadas para que pueda darse un importante paso en la formación de los estudiantes como individuos críticos ante la información, conocedores de la importancia de este insumo en su formación y con las habilidades mínimas para localizarla, manejarla y utilizarla en situaciones prácticas.

Por otra parte, los resultados de las evaluaciones que los estudiantes llenan al final de cada uno de los CAI, son altamente gratificantes: alumnos que abiertamente se mostraban reacios a inscribirse en estos talleres, después reconocen que los conocimientos adquiridos les serán de indiscutible utilidad.

BENEFICIOS DEL PROGRAMA

La participación en la docencia ha permitido alcanzar los dos grandes objetivos que se proponían: inmiscuirse activamente en los asuntos académicos de la Universidad y lograr mejores condiciones para que los estudiantes desarrollen las habilidades informativas que su formación requiere.

El contenido de la materia de Técnicas de Investigación Documental ha sido modificado varias veces y recoge muchas de las sugerencias hechas por los participantes bibliotecarios. De igual forma, fue fundamental la participación de los bibliotecarios para lograr que el Consejo Universitario la aprobara como materia "sello" de la Universidad, es decir, que necesariamente sea tomada por todos los estudiantes de la UACJ, independientemente de la carrera que piensen seguir. Algo semejante puede decirse de los Cursos de Acceso a la Información, en los que también se requirió de un acuerdo de los órganos supremos de gobierno en la Universidad para darles el carácter de obligatorios.

La participación en las academias ha servido para establecer con los maestros lazos de comunicación que se aprovechan para transmitir información sobre novedades, proyectos y eventos bibliotecarios, así como para promocionar permanentemente los servicios.

Gracias a esta red de relaciones y a la imagen que los bibliotecarios se han ganado, el nuevo modelo educativo que está adoptando la Universidad

refleja la visión de un estudiante con la necesidad de mantenerse constantemente actualizado, capaz de aprender por sí mismo y con pertinentes aptitudes y habilidades indagatorias.

INCONVENIENTES DEL PROGRAMA

Los que se han encontrado al participar en este programa han sido realmente mínimos. Es obvio que preparar las clases con cuidado y darles seguimiento implica una inversión de tiempo y de esfuerzo. En ocasiones el personal bibliotecario se siente abrumado por la necesidad de atender los grupos asignados, sabiendo que además debe mantenerse al corriente de las metas y objetivos. Sin embargo, la labor docente es una de las que mayores satisfacciones personales aporta, además de que en el caso de la UACJ, esta participación en la docencia es importante para otorgar el carácter de académico a algunas figuras del personal bibliotecario.

RECOMENDACIONES

Con base en la experiencia que en los últimos cinco años se ha obtenido, existen cuando menos tres recomendaciones que pueden hacerse para las bibliotecas que desean aprovechar esta estrategia.

1. Los bibliotecarios deben dejarse ver y participar en los diferentes proyectos que interesan a la Universidad. Habrá ocasiones en las que el mismo bibliotecario deba tomar la iniciativa y buscar la invitación a reuniones y comités de trabajo. De ahí pueden derivarse posteriores oportunidades de colaboración con profesores y autoridades administrativas.
2. Es muy importante que el bibliotecario tenga en mente que en ocasiones es necesario invertir esfuerzos por bastante tiempo antes de tener resultados favorables. Una consigna que se ha seguido en la DIGA es la de estar dispuestos primero a demostrar capacidad y voluntad de trabajo, para posteriormente esperar las recompensas; nunca a la inversa. de enseñar, especialmente enseñar a aprender.

- 3 . Los buenos logros alcanzados por el sistema de bibliotecas en este proyecto, se derivan en gran medida del hecho de que todos los bibliotecarios, cualquiera que sea su área, tienen bien entendido que una de las tareas más importantes dentro de su misión es la de enseñar, especialmente enseñar a aprender.